

Reseñas

Enrique Canudas, *Las venas de plata en la historia de México. Síntesis de historia económica*, 3 tomos, México, Utopía/Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2005.

Las siguientes consideraciones acerca del libro de Enrique Canudas Sandoval, *Las venas de plata en la historia de México. Síntesis de historia económica*, no pretenden aquilar la significación plena de esta obra dentro del marco de la historiografía económica de México, pues no soy, ni mucho menos, un experto en la temática. Son tan solo la aproximación de un lego a uno de los temas más fascinantes de la historia de nuestro país, el cual, desde una perspectiva global, basada en fuentes originales, y buscando la imbricación novedosa de los diversos planos de la actividad humana, es el objetivo del autor en este voluminoso trabajo.

I.

Manuel Pérez Ledesma en un estudio sobre lo que llama el “miedo de los acomodados y la moral de los obreros”, traza la genealogía de un proceso que va desde la identificación del obrero español como vicioso, inmoral, perezoso y débil, (pasando por el miedo que dicho trabajador genera cuando se le considera *malvado*), hasta los mecanismos de defensa que

Reseña

produce la reversión de esa imagen por parte de los trabajadores en un proceso que el autor considera vital en la construcción de una identidad de clase, todo esto entre finales del siglo xix y principios del xx.

El trabajador minero es, para Pérez Ledesma, el que representaba la condición obrera en su forma más pura, y no considera extraño que se le haya magnificado, tanto por quienes le consideraban un ser brutal e instintivo, de comportamiento escasamente racional, como por los que veían en él, el paradigma de los trabajadores explotados y rebeldes. Todo ello, en función, principalmente, de su enfrentamiento directo con las fuerzas de la naturaleza.

Esta doble significación del trabajador minero y de la minería se encuentra presente en la obra de Enrique Canudas, pues él parte de que “si algún sector del naciente proletariado poseía un cierto grado de conciencia de clase, era el minero, tanto por su antigüedad, como por su continuidad” (p. 26), además por el hecho de que “en la época de nuestro análisis, la plata era la mercancía mexicana por autonomásia” (p. 22).

Pese a que la obra se ocupa de un periodo de larga duración que excede con creces el transcurso del siglo xix y los comienzos del siguiente, el centro del análisis se ubica entre 1873 y 1913, en tanto que ese periodo:

[...] se caracterizó por la implantación de los mecanismos básicos del capitalismo sobre las estructuras

mexicanas, esta revolución estructural estuvo en el origen de la revolución política de 1910. Se trató [dice el autor] de la intensa transición de una economía de viejo tipo, atrasada tecnológicamente y financieramente, semicolonial y de estrechos mercados, a una economía moderna, con un mercado mejor integrado y [con un] mayor y veloz flujo de capitales. Fue esa revolución industrial, que llegaba con casi un siglo de retraso, la causa y el espacio estructural en que se engendró la revolución política. Todos estos procesos modernizadores transformaron a la anquilosada sociedad mexicana que, pese a sus denodados esfuerzos por descolonizarse, permanecía atrapada en un anticuado sistema social, en el que era muy fácil percibir la herencia colonial-feudal: con predominio agropecuario, fuertes jerarquías sociales y débil organización estatal. (pp. 27-28)

De esta forma, Canudas determina la unidad de análisis de su investigación, la minería, pero no para que transite sola en el mar inconexo de las diversas actividades productivas, sino en una estrecha vinculación con ellas, de tal forma que, el subtítulo del trabajo, “Síntesis de historia económica”, cobra su plena dimensión, ya que desarrolla de manera amplia y detallada la historia y los nexos del proceso minero con otras in-

dustrias tales como la textil, la eléctrica, la de comunicaciones (en particular con un detallado estudio del ferrocarril), la financiera (principalmente la bancaria) y otras.

Pero además, y vamos entendiendo por qué este trabajo consume cerca de dos mil páginas en sus tres volúmenes, el autor desarrolla una serie de consideraciones muy detalladas sobre el marco teórico e histórico de su tema: todo el proceso técnico, administrativo, productivo (extracción, circulación y consumo) y hasta geológico de la minería de la plata, sus ciclos económicos de baja y alza a lo largo de estos siglos, los movimientos sociales y de protesta que se generan en esta industria; llegando hasta el proceso social de constitución de clase que los mineros realizaron a principios del siglo xx, en el marco de un análisis de conjunto del conglomerado y de la estructura social mexicana durante el siglo decimonónico y principios del siguiente.

Es decir, si bien la plata es el hilo conductor por el que transitamos a través de la historia económica mexicana, desde la Colonia hasta el siglo xx, el trabajo (sobre todo, desde el último capítulo del segundo volumen y todo el tercero) dedica importantes apartados al desarrollo del país en otras industrias, a los procesos de constitución y conciencia de clase (incluido el estudio de la protesta social), y al análisis de la jerarquía social y racial del país, así como a su indisoluble referente político y cultural. Dice el autor:

La anarquía política que vivió el país entre 1808 y 1876, fue la causa principal del atraso y desintegración de la república, en la que ninguno de los partidos de la élite política, una minoría ilustrada pero dividida por profundos conflictos ideológicos y de intereses, lograba imponer su autoridad sobre los demás. Inglaterra fue la primera potencia en reconocer oficialmente al nuevo Estado Nacional, la primera también en concederle créditos y alentar a sus capitalistas a invertir en la República Mexicana. Pero inmediatamente detrás de los financieros ingleses, llegaron los primeros hombres de negocios norteamericanos, con el portafolio cargado de dólares y proyectos. (T. II, p. 1030)

De esta manera, una visión de historia total, ubicada en un contexto de larga duración (como la que el autor reivindica de la escuela de los *Annales*, y en alusión a los destacados historiadores a los que sigue como Ernest Labrousse, Pierre Vilar, François Simiand y Fernand Braudel), es la que encontramos en esta obra.

De este océano inmenso de temas, problemas, debates, procesos y actividades que se presentan a lo largo de 10 capítulos y 96 subcapítulos, llamaron particularmente mi atención los siguientes, que son una muestra del nivel de complejidad que el autor llega a manejar en este análisis, resultado de

Reseña

más de 30 años de investigación (tesis doctoral presentada en 1977, que ya tenía algunos años de trabajo previo).

II.

El primer capítulo del libro trata de una serie de categorías, conceptos y procesos históricos, cuya dilucidación le interesa al autor para desarrollar los términos de su propuesta analítica. Los conceptos predominantes son los de acumulación originaria, modo de producción, ciclos, fluctuaciones y crisis económicas, y teoría del imperialismo, en un marco teórico que, pese a lo que se podría suponer, no es exclusivamente marxista: Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus, Carlos Marx y muchos autores más, son objeto de un cotejo detallado en la búsqueda de este instrumental que permite acercarse de manera científica (el autor enfatiza esto) al conocimiento de su objeto de estudio.

Me llamó la atención el estudio del fenómeno del imperialismo pues, lejos de quedarse en una simple cantinela de lugares comunes del leninismo, Canudas realiza un doble movimiento de gran significación: reconstruye el paso de la hegemonía del imperialismo inglés al estadounidense desde el punto de vista teórico (en la forma como fue conceptualizado por algunos estudiosos marxistas como Rudolf Hilferding, Rosa Luxemburg y el propio Lenin), hasta la ubicación precisa de los principales actores históricos del proceso: los Guggenheim, Du

Pont, Mellon, Rockefeller y las empresas que fueron construyendo, así como Pierce, Doheny y Pearson y sus actividades mexicanas, con los datos de las industrias en las que participaron y la influencia política y económica que dicha participación les atrajo.

Un segundo tema que me resultó de gran interés, es el que aparece en el capítulo siete del tomo dos, y que se refiere al desarrollo y significación de otras industrias distintas a la minera, pues, como dice Canudas: "más allá de las minas estaban los campos en los que se cultivaban los alimentos para los trabajadores mineros o los productos para la exportación, y en las ciudades, se daban los primeros síntomas de otros partos industriales" (T. II, p. 1029).

El desarrollo en este capítulo acerca del Banco de Avío y los esfuerzos industrializadores de Estevan de Antuñano y su fábrica de La Constancia, presenta una gran cantidad de datos que para cualquier estudioso de la arqueología industrial y de la formación de la clase obrera en nuestro país le serán de gran interés, debido a que, no sólo reúne información de fuentes secundarias, sino que es una reconstrucción realizada con material documental de primera mano.

Al respecto, Canudas menciona que "los prematuros esfuerzos por industrializar al país, encontraron muchos y muy grandes obstáculos", y destaca los que considera los cinco principales: "1º. La falta de población;

2º. La incomunicación; 3º. La inestabilidad política; 4º. La carencia de capitales para impulsar el despegue industrial, y 5º. La débil formación tanto de una burguesía como de una clase obrera libre, disciplinada, puntual y trabajadora" (T. II, p. 1039).

Es interesante el contraste con los puntos que Coatsworth propone para la explicación del mismo proceso.

Finalmente, el último capítulo de la obra lo dedica de manera fundamental a dos grandes temas: el proceso de formación de clase (los mineros de arriba y los de abajo) y sus primeras manifestaciones de lucha, particularmente con el estudio de las huelgas de Cananea, Orizaba y ferrocarrileras; y segundo, lo que el autor denomina las "crisis de subsistencia", en particular las del periodo 1884-1886, 1893-1896 y 1909-1910.

El proceso culmina con el levantamiento que comenzó Francisco I. Madero en 1910:

La Revolución Mexicana fue producto de varios tiempos históricos. El de una onda semisecular, la de 1867-1910, tiempo de un cambio estructural profundo, de vertiginoso crecimiento económico y social, creador de la revolución industrial y de la expansión del modo de producción capitalista, que coincide con la constitución y estabilidad del estado nacional moderno. Fue obra también de un tiempo medio, el de los ciclos decenales y sus respectivas crisis: 1873-1882

(crisis de 1873-1876), 1883-1892 (crisis de 1884-1886), 1883-1900 (crisis de 1893-1896) y el de 1901-1910 (crisis de 1901-1902 y 1907-1910). El ciclo 1901-1910 estuvo dominado por una gran agitación y un brusco repunte de los índices inflacionarios, pero sobre todo, por el quinquenio depresivo de 1906-1910, donde la moderna crisis financiera de 1907 [a la que le dedica casi cincuenta páginas de este último capítulo] no fue la menor de las causas y, finalmente, de un tiempo corto, el de la crisis estacional de 1909-1910, el de la pérdida masiva de las cosechas cereales en el altiplano central y el norte de la república, que lanzó los precios del maíz y otros productos básicos a su cenit secular, provocando una profunda crisis de corte antiguo, la crisis de la miseria, la de la carestía y hambre popular. Durante este último lustro (1906-1910) las masas sólo acumularon frustración y desahucio, en 1910 encontraron en las contradicciones de la élite política y económica el caldo de cultivo necesario para hacer estallar el movimiento revolucionario (T. III, p. 1819).

III.

El estilo de Enrique Canudas es hiperbólico, tanto en la narrativa y el análisis como en la

Reseña

cantidad de los datos incluidos y procesados en esta obra (da la impresión de que el autor no quiso dejar fuera de su escrito una sola ficha de las miles que elaboró). Esto no lo digo, de manera peyorativa, pues la trayectoria historiográfica de Enrique ya ha dado muestras de ello (cuatro volúmenes para su *Historia de Tabasco*, tres volúmenes de su *Viaje por la república de las letras*, y lo que viene). De hecho, en este trabajo ya se prefigura el estudio que viene sobre Porfirio Díaz, y que será, al igual que éste, sugerente y polémico. Ya aquí se adelanta la visión del Porfiriato como un régimen honesto, de administración eficiente y claro desarrollo económico... esto me hace suponer que pronto veremos el nombre del autor en la lista de los historiadores revisionistas.

Al respecto, quisiera hacer un paréntesis: creo, efectivamente, que es tal la cantidad de información utilizada en esta obra, que hubiera sido de gran utilidad que el autor hiciera al inicio de cada capítulo una breve síntesis del planteamiento que desarrollará a lo largo del mismo, pues hay algunos que mezclan una gran cantidad de temas y subtemas, y el lector corre el riesgo no lejano de perderse en el mar de información por el que navega. La entrada directa a los subincisos de cada capítulo no permite tener esa brújula imprescindible. Al mismo tiempo, me llama la atención la brevedad tanto del "Prólogo" como del "Epílogo", dado el tamaño de la obra en su conjunto. Considero que hubiera sido útil detenerse un poco

más en ellos y resumir las aportaciones principales, no para ahorrarnos trabajo a los reseñadores, sino para dejar establecida más claramente la propuesta historiográfica de la obra.

Una muestra adicional de lo anterior, es el terreno pantanoso en que se mete el autor al utilizar de manera más que controversial, algunas figuras modernas en contraste con los hechos que estudia. Por ejemplo, la crítica que realiza a John Kenneth Turner y a su obra *Méjico Bárbaro* ("tras el viaje de Turner y de la publicación de su libro, estaban los poderosos intereses de Hearst y la Standard Oil, o al menos coincidieron en forma por demás extraña" T. III, p. 1653); o a las tácticas del imperialismo estadounidense desarrolladas desde 1847 en Cuba, México, Guatemala o Panamá, hasta su continuación en la guerra de 2003 en Irak. Más polémico será, sin duda, el paralelismo que traza entre el hundimiento del acorazado Maine y el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York, o el hundimiento del Potrero del Llano (T. I, p. 111).

En suma, considero que no he hecho justicia plena en este comentario a la riqueza de información, y a todas las posibilidades analíticas y de interpretación sobre un amplio periodo de la historia de México que esta obra nos ofrece. Este libro debe leerse y analizarse con mucho más cuidado y detalle de lo que yo he podido hacer aquí, por lo que confío en que la editorial Utopía, que lo coedita con la Universidad Juárez Autónoma

ma de Tabasco, lo pondrá en amplia circulación y podrá, entonces, suscitar toda la serie de debates y discusiones que los especialistas puedan realizar. Un trabajo de tantos años, y tantas horas de dedicación, bien lo merece.

JAVIER MAC GREGOR CAMPUZANO¹
Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa

D.R. © Javier Mac Gregor Campuzano, México D. F., julio-diciembre, 2005.

• • • • •

Osmar Gonzales Alvarado y Jorge Paredes Lara, *Vidas y cartas. Abraham Valdelomar. Luis Varela y Orbegoso*, Lima, Universidad de San Martín de Porres/Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación/Instituto de Investigaciones, 2005.

La edición y publicación de la correspondencia de personajes destacados del Perú viene ganando en los últimos años un importante espacio entre investigadores e historiadores. Fortalecidos con el apoyo de algunas casas editoriales, principalmente universitarias, un número interesante de li-

bros se han publicado en estos últimos años.

La correspondencia es una fuente de investigación interesante. Más allá del contenido histórico que ésta representa, nos permite analizar al personaje que la escribió, su estado de ánimo, sus preocupaciones, los temas que lo motivaban, su relación personal con los destinatarios. También nos permite conocer su opinión y posición sobre determinados acontecimientos que ocurrían en su época. Si quien las escribió fue un personaje central en la vida política y económica del país, la correspondencia gana un valor excepcional.

Vidas y cartas empieza con una interesante investigación biográfica de Luis Varela y Orbegoso, y de su relación con el escritor Abraham Valdelomar. A lo largo de las páginas de esta sección encontramos también el análisis histórico y político de esos dos personajes. El acápite denominado “La correspondencia”, que describe su relación personal y amistosa, está acompañada de cinco dibujos del escritor. La segunda parte contiene un interesante *dossier* de imágenes, tales como: fotografías, caricaturas, autógrafos, facsímiles, notas, así como otros registros gráficos interesantes.

Al final del libro se incluyen tres anexos; en el primero, aparecen las 48 cartas remitidas por Abraham Valdelomar a Luis Varela y Orbegoso entre 1905 y 1917, transcritas limpiamente y en orden estrictamente cronológico, como debe ser. El segundo, contiene las notas autobiográficas de Varela, ellas nos muestran información

¹ mcj@xanum.uam.mx